

Lekram El Mago Supremo

Facundo Marino



LEKRAM *El Mago Supremo*

LA HISTORIA DEL MAGO MÁS PODEROSO

Capítulo 1

Muchas gracias por leer mi novela, no te olvides de dejarme un comentario con tu opinión, crítica o un aliento, todo es bien recibido.

Voy a ir editandola constantemente por lo que estar atentos a su avance.

Capítulo 2

Prólogo

Pasaron cuatro años de la última vez que la vi, de ella solo me quedaba un lento y vago recuerdo, llevaba un tapado de tela verde y un pequeño sombrero del mismo color haciendo juego. Su pelo estaba más corto de lo que recordaba o tal vez más largo, danzaba a la altura de sus hombros. En mi interior sentí la angustia y la lejanía de un recuerdo que estaba guardado en algún rincón de mi corazón y por alguna razón había decidido ocultar. De mi mano brotó un destello, lenguas de fuego recorrieron cada uno de mis dedos. Me encontraba en el mercado de la ciudad de Rem y eventualmente, la cantidad de gente era impresionante, algunas de las personas que pudieron apreciar mi puño en llamas, comenzaron alejarse despavoridamente, a tal punto que muchos de ellos, tropezaban con aquellos que no habían percibido más que su interés por la compra de las fiestas que se avecinaban; muchos comenzaban a voltear, incluso los comerciantes abandonaban sus puestos sin ningún reparo. Los gritos de las mujeres fue lo único que pudo sacarme de mi ensimismamiento.

Susurre algo que no entendí ya que también lo dije sin premeditación, intente escuchar un poco más, pero tampoco tuve respuesta de mí, algo realmente me enfurecía. Levante mi mano derecha y descubrí que la misma desprendía un calor y una luz brillante, luces naranjas, amarillas y rojas se extendían por mis dedos mientras que ilusoriamente intentaba agarrar a la dama de tapado verde. Esto pareció alarmar aún más a la gente de mí alrededor, la cual ya había formado un círculo, comencé a escuchar algo más que los llantos y los gritos. El ruido del metal que chocaba contra el suelo, contra el pecho y los brazos de aquellos que vestían armaduras brillantes. Se posaron a mí alrededor con las lanzas apuntándome en todas las direcciones.

Volví a susurrar algo inentendible, aunque desde mi interior había querido gritar, sentí que me tomaban por detrás de mí túnica, la cual antes no había notado su existencia. Forcejee contra este fuerte tirón hasta liberarme, grite, grite muy fuerte, pero desde mi interior, nuevamente solo se escuchó otro susurro. Vi como los cuerpos y las cabezas ocultaban a la dama de tapado verde, vi como dejaba un destello detrás de su andar, otras manos tomaron mi brazo extendido, lo moví con furia para rechazar a mis captores y con el movimiento, un látigo de fuego chasqueo en el aire dejando a los soldados abatidos en el suelo duro de tierra. Mire sin entender, solo comprendía la ira, la desolación, el dolor.

Entonces sentí el desenvainar de una espada, el frío acero penetra mi estómago como un cuchillo caliente en un pan de manteca, sentí la sangre

correr por el filo y el tibio caer fue enfriándose al llegar a la entrepierna. Caí sobre mis rodillas, una vez que la espada se retiró de mi carne y rasgo la piel todavía más al salir. Aquel que blandía el arma se quitó el yelmo descubriendo un rostro bien parecido, pero curtido por las batallas, me posee en sus ojos buscando un ¿por qué?

Pero note que el verde era un desolado campo y no un fuerte prado bañado con los primeros rayos del sol. Mi cabeza cayo sin ningún tipo de reparo hacia el suelo, reboto dos veces al caer, pero no sentí dolor, el fuego de mi mano se apagaba y el calor de mi estómago cortado se extendía por toda la tierra que se mezclaba con la sangre.

Y ahí fue cuando recordé.

La historia que me había llevado hasta aquel lugar, pero lamentablemente, no se trataba de mi historia.

Capítulo 3

Capítulo 1

Mi nombre

Desperté en una cómoda cama, el brillo del sol se filtraba sobre una ventana detrás de la cabecera, el hilo de luz recorría toda la habitación y dejaba entre ver el polvo en el ambiente como si de magia se tratase. Logre acomodarme en el respaldo apoyando mi espalda, intuitivamente lleve mi mano a la sien para comprobar que el dolor que sentía era real. Frote mis ojos para adaptarme a la claridad, me sentía realmente cansado. Desde el exterior de mi habitación se escuchaban risas, ajetreos de tazas y platos, el crujir de la madera al pisar y de entre tanto algún grito alejado, es decir los tipos ruidos de una posada de pueblo. Aquel día parecía haber más gente de lo normal, comprobé por la ventana la ubicación del sol para descubrir qué hora era, por suerte no me había perdido toda la mañana, todavía quedaban dos horas para el medio día.

Me levante de la cama y me estire tan largo como era. Comencé a cambiarme y me coloque las ropas de trabajo, eran ropas aceptables para cualquier hijo de posadero y muy cómodas para el trabajo cotidiano. Comprobé el estado de mi pelo al pasar por un cuadro del pasillo que se extendía por todo el primer piso de la casa. Al llegar a la escalera, me encontré con una habitación abarrotada de gente, hacía semanas que no veía a tanta gente junta en la Posada del Viajero, sentía que algo se me estaba escapando, pero cuando quise introducirme en mis pensamientos la voz de mi madre llamo a gritos.

- ¡Hey muchacho!

Rápidamente mire hacía donde se encontraba, su cabellera dorada resaltaba entre la gente, cargaba con una bandeja repleta de cosas, platos, vasos y jarras vacías de cerveza.

- Espero que la noche de ayer haya valido la pena, aquellas mesas necesitan dos jarras nuevas de cerveza.

Hizo un ademan con la cabeza señalando la mesa donde requerían mis servicios, le devolví una sonrisa mientras se iba perdiendo entre la gente, que reclamaban sus pedidos a viva voz.

Termine por bajar las escaleras y atravesé el tumulto de gente que se movía con energía. Pude ver que muchos no eran del pueblo, por sus capas y sus botas llenas de barro. Los rostros desconocidos se

multiplicaban en cada vistazo que podía dar antes de ser atropellado por un fornido hombre que no media su fuerza tanto sea por su desmesurado cuerpo o por la cerveza que había ingerido a tan temprana hora del día.

- Siento llegar tarde – le dije al posadero una vez ya instalado detrás de la barra – la señora Dobe me pidió dos jarras de cerveza para la mesa del fondo y debo apurarme o me golpeará.

El posadero era un hombre entrado en años, que siempre estuvo enamorado de mi madre, pero ella nunca quiso herir sus sentimientos. Se llamaba Lob y decía que antes de tener lejos al amor de su vida prefería trabajar sin ninguna paga. Por supuesto mi madre jamás aceptaría algo así, por lo que le pagaba con una cama y un plato caliente.

- No hables así de tu madre – me espeto – ten cuidado al llevarlas, hoy la posada está repleta.

Dejo ambas jarras sobre la barra y luego se retiró enérgicamente a las mil tareas que todavía le faltaban realizar. Tome sobre el asta de cada una y me dispuse a navegar por el mar de gente, hice mi mayor esfuerzo por no derramar ni una gota, pero fue una tarea imposible, estoy seguro que a muchos, por más que les hubiese tirado toda la cerveza encima de sus cabezas, no se hubieran percatado de la situación, había un ambiente bastante jovial.

Llegue hasta el final de la gran sala común de la posada donde las mesas habían desaparecido y solo quedaban algunas sillas revueltas, pero contra la pared del sector izquierdo, junto a la ventana que daba al jardín, se encontraban Mary y Coren, discutiendo acaloradamente pero cada uno con una sonrisa en el rostro, me acerque entre divertido y aliviado, ya que también las jarras eran para ellos.

- Parece que Coren tiene un buen punto esta vez. – dije con una sonrisa mientras depositaba las jarras en la mesa de madera húmeda.

- El muy testarudo insiste en que las bestias de agua dulce pueden sobrevivir en las de agua salada – Mary era una chica muy bonita, si sabias como mirarla, no le interesaba si su pelo estaba bien peinado, o si sus ojos llevaban bien pintadas sus pestañas. Era más bien una cazadora, así le gustaba que la llamemos.

- Por supuesto, es agua ¿verdad? O acaso, ¿nosotros nos derretimos al entrar en un agua u otra? – Coren era el hijo del herrero del pueblo, había nacido entre martillos y acero, el calor de la fragua le había dado un tono de piel más oscuro y si bien su cabeza no era la más despierta de todo el Extremo Sur, era fuerte como diez toros.

- Creo que nuestro cuerpo tiene otras propiedades – conteste mientras acercaba una silla a la mesa para acompañarlos.

Patrañas – bufo Coren mientras se llevaba a la boca la jarra de barro y la

cerveza se le escurría por toda la camisa llena de polvo.

Los tres esbozamos una armónica carcajada mientras ellos brindaban con un enérgico golpe. Luego de que bajaran las bebidas, Coren me dedicó una mirada cómplice y mientras bajaba el tono de voz se me acerco.

- Un pajarito me conto que ayer te adentraste a las Ruinas de Mit.

Casi que quise asesinarlo con la mirada mientras sentía los ojos clavados de Mary en mi nuca, instintivamente lleve mi mano a la sien donde recordé el golpe que me había dado la noche anterior.

- ¿Estás loco? ¿Cómo que te metiste en las Ruinas solo?

Había dos cosas que temía a más que nada en mi vida, las arañas gigantes y Mary enojada. Un golpe vino sin avisar y con la palma de la mano abierta me golpeo la nuca. Esto me causo gracia lo que la enfureció más, se levantó de su silla casi tirándola, como vio que muchas de las personas a nuestro alrededor se volteaban para verla, pronto su ira ceso y volvió a sentarse poniéndose roja como una manzana.

- A nuestra corta edad - respiro hondo mientras intentaba serenarse - si nos descubren fuera de los límites del Valle de Estrellas podrían arrestarnos o incluso azotarnos como ejemplo para los curiosos. ¿Desde cuándo nuestra cazadora ha perdido su instinto salvaje?

Mary observo a Coren con suma calma, lo que ambos sabíamos era que aquella era casi una declaración de muerte. Estuvo a punto de tomar la silla y arrojársela por la cabeza, pero logro calmarse antes de montar un espectáculo.

Pero realmente tenía razón, los tres contábamos con solo doce primaveras vividas y aún nos faltaban dos más para la mayoría de edad. Hasta que no cumpliéramos los dos ciclos restantes, teníamos prohibido salir del Valle, si bien bajo la tutela o mismo de un pedido directo del Rey del Sur podíamos salir, últimamente las cosas eran más rigurosas y ser encontrado infringiendo alguna ley era penado con bastante severidad.

De igual modo era muy difícil que algo así pueda avasallar mi inmensa curiosidad, que muchas veces me ha traído más problemas que soluciones pero esta vez había sido diferente.

- No me atraparon – dije intentando calmarla – ni siquiera nadie se ha percatado que me ausente durante la noche, mi Madre no sospecha nada. Deberías darle más crédito, sabes que siempre que ocultas algo ella se las

arregla para saberlo.

Eso me tenía bastante preocupado, pero preferí no admitirlo.

- ¿Y bien, encontraste algo?

Lleve mi mano hacia el interior de uno de mis bolsillos, dentro, tenía un compartimiento donde siempre guardaba las cosas de valor. Saque mi mano con el puño cerrado, me asegure de que nadie pudiera vernos y les hice señas a los dos para que se acercaran, al instante, ambos juntaron sus cabezas para observar, cuando abrí el puño deje entrever entre mis dedos un colgante en forma de punta de flecha, llevaba en el medio del material que se asemejaba a hueso, un pequeño cristal.

- ¡Madre mía! – exclamo Ceron – Algo debe de valer.

No me interesa venderlo – confesé – proviene de las Ruinas, ¿no? Debe encerrar algún tipo de secreto, o como mínimo algún poder mágico.

- Estás obsesionado con las cosas mágicas, si pasarías más tiempo blandiendo un martillo sabrías que las cosas simples a veces son las más mágicas.

- No lo dudo, aun así también pienso que las cosas complicadas son más atractivas.

- Ya deberías de saber que las facultades mágicas se manifiestan a la mitad de nuestra edad, ¿no crees que ya es hora de dejar de soñar despierto?

Mary intentaba ser dulce con su comentario, estoy seguro que su intención jamás habría sido dañarme, lo sabía, pero no pude evitar enojarme.

- ¿Qué saben ustedes? Discuten sobre los diferentes tipos de agua pero nunca se acercan a ella, son más ciegos que un topo.

Los tres nos quedamos en silencio mientras los ruidos de la posada volvían a llegarnos, ambos bebieron un trago de su cerveza y yo decidí guardar el colgante en mi compartimiento secreto dentro de mi bolsillo. Nos quedamos solo un minuto callados pero Coren rompió el silencio con una broma sobre los topos y un parecido latente con uno de sus tíos, los tres reímos con ganas y volvimos a conversar amistosamente, así había sido durante toda nuestra corta vida, si peleábamos nos bastaba con una tonta broma para poder amigarnos. Nos manteníamos unidos.

- ¿Por qué diablos hay tanta gente? – pregunte casi como si el entorno me hubiese golpeado la conciencia.

¿no te acuerdas? Es muy raro viniendo de ti...

- Ayer se habrá golpeado fuerte la cabeza – bromeo Coren.

Pero por más que intentara recordarlo no podía hacer memoria, mis amigos dejaron que poco a poco entrara en tema mientras hacían morisquetas con la cara para que recordara, hasta que di en el blanco.

- ¡El consejo de los Magos! – exclame con euforia mientras tiraba mi silla al levantarme.

Al escuchar mi grito un grupo de ya bien bebidos visitantes brindaron al grito de “¡Consejo de Magos!”

- No puedo creer que lo haya olvidado.
- Más te vale que vayas a prepararte, la ceremonia comienza al medio día
- Mary observaba por la ventana para identificar la posición del sol.

Mire para todos lados desconcertado, ya que no sabía por dónde empezar, me había pasado la mañana durmiendo y casi no había trabajado, mi madre se enfurecería demasiado si abandonaba mi puesto, en eso tras mi barrida con la vista la encontré parada al lado mío, me miraba con una expresión seria como si estuviera por golpearme con lo que llevaba en la bandeja cargada.

- Ma... - intente decir algo, pero las palabras tropezaron en mi boca mientras quería justificarme, disculparme y rogar.
- Vete – me dijo seriamente.
- ¿En serio? – estaba desconcertado.
- ¿De qué me sirves si tu cabeza está pensando en otra cosa?

La abrace con todas mis fuerzas al punto que casi hago que tire lo que llevaba a cuestas. Salude a mis amigos con la mano y me dispuse a salir corriendo, la voz de Coren llegó hasta mis oídos antes de que pudiera alejarme más.

- No te olvides de las cosas simples, Lekram.
- No lo haré – conteste, y antes de irme me volví nuevamente - Y no te olvides que ese es mi nombre y me convertiré en el mejor mago del mundo.

Y las palabras quedaron resonando en mi cabeza, mientras me alejaba en aquel mar de gente.

Capítulo 4

Capítulo 2

La Plaza del Comienzo

Cuando me encontré en las calles fuera de la taberna, me di cuenta que solo llevaba lo puesto, el sol estaba por encima de mi cabeza por lo que el medio día estaba ya bastante avanzado. El tumulto de la gente, los nuevos puestos de mercaderes que se habían aventurado al pueblo y marcaban el perímetro de las angostas calles, invadían el sonido del viento y los llenaban con movimiento, se oían risas de parejas regocijándose de aquel espectáculo, gritos de comerciantes haciéndose oír por encima de los demás sonidos intentando promocionar los artículos que vendían. Incluso los herreros habían llevado una fragua improvisada, un cubo de agua y el pesado yunque donde rebotaba el martillo, debajo una hoja caliente que chorreaba chispas y siseaba al entrar agua. Por lo general, el pueblo donde nací era un pueblo tranquilo, al sur a muy pocos kilómetros de la capital del Sector Sur, siempre teníamos viajeros que se dirigían allí por lo que estábamos acostumbrados a ver diferentes tipos de personas, pero esa vez era totalmente diferente ya que se trataba del iConsejo de los Magos!.

Cada cinco años, el Consejo del Sur se reúne para reclutar a posibles candidatos a convertirse en Magos o por lo menos intentarlo. En mi caso yo siempre había soñado con convertirme en uno, mi curiosidad me había llevado a leer libros del tema, pero como pasa en todos los pequeños pueblos, el material con que disponía era escaso, incluso podría decir que nulo.

Pero había aprendido algunos trucos que me habían enseñado viajeros que llegaban a la posada y que yo mismo me había encargado de interrogar amistosamente. Los trucos populares entre los no magos eran muchos, calentar una moneda de plata, hacer desaparecer un vaso por un corto periodo de tiempo, iluminar un objeto con intensidad para las noches oscuras, cambiar el sabor del agua. Pero un aprendiz de mago que accidentalmente termino en nuestra posada me enseñó un truco bastante elocuente, el cual había preparado día y noche para esta ocasión, para ser sincero, había llevado al límite hasta los trucos más sencillos.

La exposición se daba siempre en la plaza mayor de cualquier pueblo o ciudad. Los magos seleccionadores eran rigurosos e incluso analizaban situaciones que no podías prever o que solo ellos podían ver. Lo importante era que yo me sentía sumamente preparado ya que había abandonado horas de sueño, me había ganado ampollas en las manos, demasiados materiales me habían estallado en la cara, pero todo había

bastado para que me perfeccionara y estuviera confiado.

Me dispuse a correr entre la gente, a muchos lleve por delante ganándome los insultos y las molestias, pero no podía permitirme estar más retrasado que lo que ya estaba. Lance muchas disculpas al aire mientras se me dificultaba aún más avanzar, tropecé con una roca que se encontraba en el camino y por poco caigo sobre una tienda de una señora panadera, pero antes de impactar de lleno escuche el golpear hueco de una madera sobre el adoquinado del suelo, mi cuerpo se volvió ligero, mis pies ya no estaban tocando el piso y me encontraba suspendido en el aire con una postura poco aceptable; casi como si me tomaran del cuello de mi camisa, me arrastraron hacia atrás dejándome caer sobre mi espalda. Cuando pude recobrarme de la caída, mire a la panadera que blasfemaba sobre mi persona y sentía como un calor me brotaba las mejillas, me sentía muy avergonzado y no dejaba de pedir disculpas mientras entre la gente vi alejarse un hombre encapuchado con una capa de viaje, llevaba un bastón largo, lo perdí de vista al poco tiempo, había sido salvado por un mago y el hechizo que había usado me pareció increíble. Me quede allí sentado sonriendo, mientras la escoba de la panadera me golpeaba el costado derecho expulsándome de aquel lugar.

Luego de incontables inconvenientes llegue por fin a la plaza principal de del pueblo, la llamábamos La Plaza de los Seis Caminos, ya que desde su fuente se extendían varios destinos que te dirigían directamente hacia lugares concretos del pueblo y las afueras. Las calles estaban minadas de gente, habían montado una especie de escenario detrás de la fuente principal, y el agua que salía de la misma la había transformado en chorros multicolores que daban un espectáculo maravilloso. Alrededor de la gran plaza habían montado mantas en el piso y muchos Magos, o por lo menos se hacían llamar así, vendían todo tipo de artefactos con algún tipo de magia, amuletos para la buena suerte, amuletos de amor, buscadores de plata, anillos amplificadores, algún tipo de mecanismo para iluminar, guantes anti fuego e incluso uno alardeaba de tener una cola de dragón autentica, a pesar que nadie veía uno hacía ya mucho tiempo. Como la selección aún no empezaba, decidí pasear por los diferentes puestos para comprobar la legitimidad de los artefactos mágicos y como ya me esperaba antes de escudriñarlos, muchos eran solo elementos a los cuales se les había agregado algún tipo de brillo. Sinceramente mi única intención era ver si encontraba algún colgante similar al que había encontrado en las ruinas la noche anterior, pero no encontré nada que se

le parezca en lo más mínimo.

Las trompetas comenzaron a sonar con fuerza, y cumpliendo con su tarea, todas y cada una de las personas que estaban presentes en aquel lugar, pusieron atención al escenario. Mire sorprendido el nivel de magnetismo que tenía aquel acontecimiento, como todo lo que era desconocido para la gente era sumamente llamativo, e incluso la importancia que tenían los Magos en estos tiempos.

Subí rápidamente a una columna que llevaba tiempo caída, me proporcionaba una buena vista, incluso podía ver encima de las cabezas de la gente, me llamo la atención cuantas personas estaban presenciando la selección y entre en pánico por unos segundos, pero mientras mi mente divagaba, mis ojos encontraron al encapuchado del bastón que me había salvado de una caída precipitosa. Me aventure por gritar, pero una voz como si de dios se tratara, resonó por toda la Plaza de los Seis Caminos.

- ¡Queridos habitantes del Extremo Sur! Mi nombre es Alur. Y les agradezco a todos su extraordinaria concurrencia. – era un viejo mago que la edad no había afectado más que en su estética. En el mundo de los magos en cada Extremo del planeta, había un representante de cada Escuela de Magia. Alur Sidran era el Mago con mayor renombre en el Extremo Sur y era conocido por ser una de las mentes brillantes que detuvo la Rebelión de los Doce Magos pero esa es una historia para otro momento.

- Me complace anunciar – prosiguió con energía – que daremos comienzo a la nueva selección de jóvenes magos.

La plaza estalló en aplausos y gritos de emoción. Desde mi vista se podía apreciar el contento de la gente, desvié mi mirada nuevamente al Mago encapuchado y pude notar que no estaba aplaudiendo, su figura estaba inmóvil mirando hacia el frente.

- Que suba el primer postulante.

Llevo ambas manos hacia arriba como si apuntara con sus dedos al cielo. El primero en subir al escenario fue un hombre robusto con una mandíbula muy marcada, tenía los brazos de un herrero, incluso debía de ser uno. Mis sospechas se evacuaron al ver a su ayudante subir un pesado yunque, le alcanzo un martillo que en la mano del aspirante parecía un simple juguete.

Sin ningún tipo de introducción, recito algunas palabras en Selgni, el idioma de la magia, su voz era gruesa y grave. Levanto el martillo por encima de su cabeza y cuando dijo la última palabra, lo bajo con tanta fuerza que pensé que iba a provocar un terremoto, no fue así, repitió el proceso tres veces, y cuando termino, dejo el martillo a su ayudante, este le entrego unos guantes que se colocó rápidamente y teniendo mucho

cuidado, levanto algo invisible, soplo y como si desprendiera algún tipo de brillos en el aire, en sus manos se materializo una espada reluciente y a mi larga distancia, se veía poderosa.

La gente estallo en exclamaciones de asombro e incluso algunos aplaudían satisfechos. Si el herrero estaba contento con su resultado, sabía esconderlo muy bien, su expresión era insondable. De un momento a otros el bullicio fue apagándose, desde adelante, hacia atrás de la multitud de gente, una voz resonó entre silencio.

- Excelente demostración – se escuchaba una voz entrada en años
– Alquimia avanzada junto a un conjuro de invisibilidad solo para el espectáculo. ¿Puedo ver la espada?

El ayudante del herrero tomo la espada y bajo del escenario dando un salto desde la parte delantera, con cuidado se la tendió, al seleccionador, este la miro como si tratara de comprar una nueva espada para su viaje, observo la hoja y corroboró que tuviera filo, luego, llevo el mango hasta su ojo derecho y cerro el izquierdo para poder observar el alineamiento de la hoja. Con la yema del dedo largo y arrugado, dio unos golpes suaves, una escritura comenzó a iluminarse en el centro del mango, magia rúnica.

- ¡oh! – exclamo con verdadero asombro – Te felicito muchacho lo has hecho muy bien. Bienvenido a la Escuela de Magia.

El público estallo en vitoreo, los aplauso y los gritos de aliento eran emocionantes. El herrero descendió del escenario con su cara inmutable, recibió la espada que el mismo había creado junto a unas palmadas en el gran hombro que poseía.

Se retiró hacia donde estaba el público, pero rápidamente lo hicieron sentar junto a los seleccionadores que seguirían examinando a los postulantes. Lo que había hecho aquel herrero había sido algo de alto nivel, con diferentes tipos de magias enlazadas entre sí, eso era destacable e iba a ser difícil estar a la altura de la situación, había dejado la vara muy alta.

Los siguientes aspirantes que subieron al escenario pasaron de ser simples manipuladores de hechizos básicos, grandes lingüistas que debían aspirar a ser bardos y poetas que solo aprovecharon la oportunidad de mucha gente reunida en un solo lugar. Luego subió un chico de mi edad, parecía bastante confiado y llevaba una mirada fiera, desafiante. Nunca lo había visto por los alrededores del pueblo, tampoco reconocí su vestimenta, llevaba una túnica larga de un color carmesí, aunque no se trataba de un hijo de algún rico fanfarrón, tampoco se lo veía como muy necesitado de dinero. Llevo su mano hacia el bolsillo y saco de allí un artefacto que no pude reconocer con facilidad, se trataba de algún tipo de

trompo o algo que le asemejara. Di un pequeño vistazo a los seleccionadores que lo miraban aún más atentos cuando lo sacó, los llevo al borde de la silla. El muchacho dejo aquel artefacto en el suelo de madera que hacía de escenario, se alejó unos cuantos pasos y extendió ambos brazos hacia los lados, vio como de sus manos se formaron dos círculos de un color violeta, entonces el objeto empezó a tomar altura hasta llegar al pecho, aros del mismo color que los círculos comenzaron a rodearlo con rapidez hasta que de un lado se extendió un brazo metálico, no era un brazo fornido, pero si bien estructurado, del lado contrario salió el siguiente brazo, formando un torso con sus dos extremidades, cuando el joven llevo sus dos palmas hacia abajo, aquel torso metálico lo imito, luego hizo que tomara un banderín que se encontraba colgado y lo agito con euforia, lo paso de mano en mano arrojándolo por el aire, lanzó unos cuantos golpes al aire con el puño cerrado e incluso imito el manejo de una espada y un escudo.

Todos se mostraron sumamente asombrados, incluso los seleccionadores que con una sonrisa en sus rostros, murmuraban entre ellos, al fin y al cabo no era extraño ya que se trataba de un hechizo de materialización, uno de los hechizos más fuerte y complicados de realizar. El primero en levantarse fue nada más ni nada menos que Alur Sidran, quien con un ágil movimiento subió al escenario y sin miramientos comenzó a examinar el torso metálico.

- ¿Cómo te llamas? – pregunto dirigiéndose al joven mago.
- Edan Rose, señor.
- ¿Quién ha sido tutor, Edan?

El muchacho miro hacia un costado como casi si se avergonzara de lo que iba a decir.

- No he tenido ningún tutor señor, solo aprendí lo que pude desde unos libros.

El anciano sonrió y miro al joven por encima de sus lentes pequeños.

- Habrán sido unos libros muy buenos – adelanto su brazo ofreciendo su mano – A dónde vas estará lleno de libros dispuestos a que los leas, ojala aceptes la invitación.

El joven Edan hizo una mueca que podía llegar a ser una sonrisa y estrecho la mano del Mago mientras el torso metálico imitaba el movimiento estrechándole la mano al viento.

Sentador al nuevo aprendiz al lado del Herrero, delante del escenario que estaba dispuesto a presentar a nuevos postulantes. Luego de los aplausos y las felicitaciones, prosiguieron las llamadas y aunque lo estuve esperando, no pude evitar que se me detuviera el corazón al escuchar mi

nombre.

- Lekram Dobe, por favor acercarse al escenario.
- ¡Un momento!

Mis palabras salieron con una fuerza involuntaria que podría haberse tomado como un grito, cuando baje de la columna caída en la cual me encontraba parado un inmenso calor recorrió toda mi cara, le había gritado a un seleccionador, eso sí que era empezar con el pie izquierdo.

La gente me habría paso hasta el escenario, estaba realmente nervioso, pero escuche algunas palabras de aliento en el camino. Cuando llegue hasta mi destino, me di cuenta que era mucho más alto de lo que parecía de lejos, por lo que tuvieron que ayudarme a subir. Una vez arriba, me abrumaron todas las miradas que se posaban ante mí, en las miles de versiones que había imaginado en mi cabeza, nunca había reparado en la cantidad de gente que podía llegar a ver. Mire por encima de sus cabezas y encontré varios rostros conocidos, entre ellos los recién llegados, Mary y Coren que me saludaban con una sonrisa en sus rostros, eso me animo mucho.

Me dejaron solo en el escenario, el silencio recorrió el lugar, seguido por un murmullo irritante, involuntariamente, lleve mi mano hacia el bolsillo y con la punta de mis dedos frote el colgante que había encontrado la noche anterior, cerré los ojos y le pedí a todos los dioses que me ayudaran.

- Lamentablemente he olvidado los utensilios para realizar un hechizo – dije lo más teatral que pude – si alguna dama del público podría prestarme un pañuelo.

Nadie respondió a mi petición, en ese momento una gota de sudor frio recorrió mi espalda haciéndome estremecer, hasta que una joven dama se acercó temerosa con un pañuelo rosado en la mano.

Lo tome suavemente y la mire con la mejor mirada de “me has salvado la vida”. Posé el pañuelo abierto de par en par sobre el piso de madera, recite dos palabras en Selgni y los tablones crujieron debajo de él, sentía mis manos húmedas y torpes, tome un pequeño carbón que encontré y dibuje un círculo alrededor del pañuelo. Por fuera de la línea negra, dibuje dos runas espaciadas, una enfrente de la otra, mientras las dibujaba levante la vista unos instantes y los seleccionadores observaban mi trabajo, incluso el herrero y aquel chico llamado Edan. Di un pequeño golpe con el dorso de mi mano para corroborar la dureza del pañuelo. El proceso que realice era muy sencillo, pero dentro de la sencillez había un poco de elegancia. Utilice la magia de transformación para cambiar la textura de la tela haciéndola dura como un tronco bien pesado, luego

bajo las runas enfrentadas cambie la propiedad de la tela convirtiéndola en piedra, parece bastante sencillo, pero no era así, aquellos pasos habían gastado casi toda mi energía, comenzaba a sentirme mareado y sentía una leve presión en la sien. Pero aún no terminaba, tenía un as bajo la manga y el desempeño de ese tal Edan me había inspirado. Baje ambas manos y leve mis palmas apuntaron hacia abajo, por la actuación anterior ya muchos esperaban lo que iba a venir, sin embargo, una nube de polvo invadió toda la plaza, junto al estruendo de las maderas rompiéndose, los gritos de la gente y el bullicio que realizaban al intentar escapar de aquel infortunado accidente, incluso me había tomado por sorpresa lo que había pasado, tuve que agarrarme fuertemente de una baranda de metal que hacía de sustento de carga. Donde antes había un pañuelo convertido en roca, ahora se alzaba una columna tan alta como la fuente misma. Tuve que elevar la vista para ver donde terminaba, en todo el tiempo que llevaba practicando este hechizo, jamás había sobrepasado el tamaño de mi rodilla.

Primero el polvo comenzó a disiparse, empezando a dejar entrever al público que estaba pasmado por lo que había sucedido, la gente tosía y se llevaba la mano a la boca buscando algún tipo de protección. Los Magos seleccionadores intentaron acallar al público y con leves movimientos de manos y hechizos simples, mejoraron el ambiente de una manera increíble. Una vez todo un poco más tranquilo, el gran Mago Alur, se acercó con una agilidad poco común en un hombre de su edad.

- ¿Estás bien, hijo?

Mire a los ojos al anciano, por debajo de sus pobladas cejas canosas había una real preocupación.

- Lo siento mucho, no creí...

- Ya, ya... - me hizo un gesto con la mano abierta para tranquilizarme.

Dio media vuelta y se reunió con sus camaradas seleccionadores, volví a caer en la situación en la que me encontraba y empecé a temer que aquel error me costara el ingreso a la Escuela de Magia. Si hay algo que jamás podré entender, es la paciencia y semblanza que tienen los magos de alta elite, había provocado un alboroto lo bastante grande como para poner nerviosa a más de sesenta o setenta personas, había materializado una columna del tamaño de un árbol adulto y en consecuencia había hecho estallar el escenario, pero ellos hablaban calmadamente uno al lado de otro como si estuvieran debatiéndose que beber para la cena.

- Muy bien...- dijo por fin el Mago Alur luego de unos eternos minutos – Has demostrado un gran dominio de la Magia, no solo has usado diferentes tipos de ellas sino que has sabido combinarlas exitosamente –

miro hacia arriba de la columna – y vaya que ha sido exitosa.

Sonreí tímidamente mientras el corazón me latía como los cascos de un caballo al correr.

- ¿Dónde has aprendido esto muchacho?

- Vivo en una posada señor Alur, la mitad de la clientela son extranjeros con conocimientos varios y puedo decir con orgullo, que soy demasiado curioso.

El anciano se sonrió para sí mismo, luego volteo su rostro hacia los demás seleccionadores y les entrego una mirada picara y divertida.

- Realmente respetable joven Dobe – hizo una pausa para pensar, se llevó un dedo largo y huesudo al mentón en un gesto de pensamiento – No hay dudas de que usted es un aspirante a mago más que calificado, sin embargo, la negligencia que cometió pudo haber lastimado a más de una persona, por suerte no trato con sustancias nocivas o mismo con la elección de otro elemento.

- Aun así – prosiguió – debo agregar que lo que ha hecho aquí es admirable, e incluso muy complejo. Sería una pena no tenerlo dentro de nuestra escuela, por lo que haremos lo siguiente, le daremos tiempo hasta la entrada de la estación del viento. En ese momento estaremos en el Extremo Oeste buscando nuevos aspirantes en esa región. Esperamos verlo ahí para evaluarlo. Mientras tanto esperamos que siga practicando y perfeccionándose – hizo una pausa mientras llevaba su mano a la altura de su cara y levanto el dedo índice, me miro por encima de los anteojos de media luna – teniendo sumo cuidado con su entrenamiento.

Me desplome sobre mis rodillas, sentí el golpe del colgante en el bolsillo secreto contra mi cintura, la tensión que llevaba en mi pecho fue liberándose dejando un terrible alivio en su lugar, parecía que había contenido el aire durante años, lleve las manos a la cara y no pude evitar llorar.

- Muchas gracias – dije entre sollozos.

- No me agradezcas a mí – el gran Mago Alur puso su mano sobre mi hombro – agradécele a tu magia.

Capítulo 5

Capítulo 3

Un destino involuntario

Durante el resto de la tarde más gente fue presentándose en la selección de nuevos magos, fue una tarde difícil luego de mi actuación, no porque haya dejado a los jueces más exquisitos que antes, sino que no solo había destruido el escenario, sino que también había acabado con las energías de los colaboradores, quienes habían hecho un gran esfuerzo en restaurar los daños y revertir el hechizo que había realizado, la magia a diferencia de la mayoría de los principios de la vida, es mucho más difícil destruirla que crearla.

No hubo tanto movimiento como en la mañana, la tarde había sido un poco más tranquila, muchos artistas callejeros intentaron tomar el examen de admisión pero fueron detenidos antes de subir al destruido escenario, algunos pudieron engañar a los jueces, aunque desde mi perspectiva, se habían dejado engañar ya que se encontraban muy divertidos observando a un titiritero que aseguraba que aquellos homrecitos de madera se movían por cuenta propia, la gente agradeció ese tipo de espectáculos, al fin y al cabo, la selección de nuevos magos era tomada como una festividad para celebrar con alegría. Una vez finalizada, el gran mago Alur, subió a la mitad del escenario y se dirigió al público, que al verlo allí parado, disminuyó la voz hasta convertirlo en murmullo.

Muchas gracias por su respetuosa intervención en este día tan importante para todos los habitantes de la tierra de Mera. Hoy seleccionamos muchos aspirantes a magos y otros no tanto – le dedico una sonrisa al titiritero que aún estaba en el público y le devolvió el saludo quitándose un sombrero imaginario – pero si bien esta es una fiesta para jóvenes prometedores, también es la toma de conciencia de que fuerzas mayores habitan en nuestro mundo, pero no hay que temerles, sino entenderlas y si somos afortunados, controlarlas...

El público dedico un cálido aplauso a las palabras del gran mago del Extremo Sur, mientras este daba las gracias con una reverencia y luego señalaba a los aspirantes que habían sido admitidos, cuatro en total, había sido una prospera admisión, desde mi lado no me sentía triste ni contento, solamente estaba decidido a convertirme en un mago y no iba a detenerme por nada.

Cuando el aplauso termino por apagarse, ayudaron al mago Alur a descender del escenario, se reunió junto a los otros magos seleccionadores y dieron algunas directivas a unos jóvenes que se encontraba con ellos, todos llevaban túnicas, tres de un color azulado y los otros dos de un verde intenso. Comenzaron a moverse con agilidad, abrían largos pergaminos y los extendían por el suelo, utilizaban sus manos como direccionadores y otros instrumentos mágicos que no logre identificar, de repente, la plaza se convirtió en un caos de luces y explosiones mágicas. El escenario desapareció junto las sillas que habían montado para los magos seleccionadores, varios de los adornos que habían colgado en los balcones de las casas bajas. Por delante de la gran fuente, comenzaron a traer unos leños de la medida de un árbol joven, los entrelazaron entre sí formando una gran pira, desplegaron cuatro pergaminos que rodeaban la estructura de madera, un mago en cada uno, recitaron unas oraciones que parecían onomatopeyas más que palabras y sin haber terminado de nombrarlas unas rocas aparecieron por encima de las hojas y una lengua de fuego recorrió el interior de los troncos prendiéndolos desde el centro, la plaza estaba iluminada por una gran pira y los espectadores estaba atónitos, mientras en sus caras se reflejaba el anaranjado resplandor del fuego, también la alegría y fascinación de aquel espectáculo. Por mí parte, aquel era un claro ejemplo de lo que significaba la magia, era su esplendor, sin límites y llamativo, apreté fuerte la mano mientras en mi cara se dibujaba la sonrisa de un niño que ve la primera caída de nieve.

El resto de la tarde se convirtió en una verdadera fiesta, la gente se amontono en la gran plaza, los que habían terminado de trabajar y los comerciantes que se habían pasado todo el día en sus puestos, tomaban un merecido descanso para disfrutar un acontecimiento tan importante que no volvería a festejarse hasta muchos años después. Un grupo de músicos extranjeros se habían hecho de un rincón y tocaban canciones campiranas que divertían a todo el mundo, al principio comenzaron con canciones alegres y festivas como "El viejo Roud" y "La ardilla con mil nueces" pero a medida que la hora avanzaba y los barriles de cerveza comenzaban a disminuir, la banda tocaba canciones más atrevidas como "Bajo la falda de las mozas", "La princesa solitaria" y por momentos creí haber escuchado "La señora del granjero Lu", vi a una madre desesperada intentando tapar las orejas de sus hijos, pero ambos se reían con picardía al escuchar el estribillo.

"Cuando el granjero Lu sale a cosechar,

Los jóvenes a su puerta van,

Aunque sin importar tiempo y edad,

La señora del viejo Lu muy atenta esta”

No pude evitar sonreír al ver aquella escena y recordé que mi madre me regañaba cuando a escondidas a altas horas de la noche, me escondía para escuchar a los músicos que tocaban en nuestra posada, en el corto tiempo de mi vida, había escuchado tantas canciones como palabras, es una de las tantas cosas que uno no sabe apreciar, hasta que se encuentra muy lejos de casa.

Aquella noche no me había concentrado en beber, sino que todavía estaba un poco atónito por lo sucedido en la admisión, lo pasaba y repasaba, buscaba el momento exacto en el cual había cometido el error, aunque realmente pudieron haber sido cualquier cosa, una caligrafía errónea en el grabado de las runas, un exceso de energía puesta por los nervios, e incluso el pañuelo pudo haber influido en su textura inicial. Sentí una presencia extraña, como si alguien estuviera mirándome fijamente, levante la vista y comprobé que aquel tal Edan me observaba desde el otro extremo de la plaza, me miraba con una expresión seria, incluso hasta parecía enojado, pero yo también lo había observado durante su examen y pude darme cuenta que ese ceño fruncido era algo habitual en su rostro. Salude con una mano mientras le dedicaba una sonrisa amistosa, pero en consecuencia pude apreciar un bufido y una mirada de desdén, aparto la vista y me quede ahí con la mano levantada, saludando a la nada.

Aún no se había puesto el sol y yo ya tenía demasiado de la fiesta, muchas personas se habían acercado a saludarme, felicitarme y regañarme, pero el único consejo valioso y autentico me lo otorgo mi madre.

- Lekram Dobe – comenzó a golpearme con la mano abierta en el pecho mientras remarcaba cada letra – pudiste haber lastimado a muchas personas, acaso no te he dicho miles de veces...
- “lo desconocido atrae problemas” – termine su frase imitándola y recibí otro golpe pero esta vez en la frente – No fue apropiado, lo había ensayado millones de veces, no sé qué pudo haber salido mal.
- Eso no te exime de los daños que provocaste, dejaste a una pobre niña sin su pañuelo.

Ese comentario me llevo a una carcajada demasiado sonora, al principio creí que mi madre iba a volver a golpearme, pero al parecer sus palabras resonaron en el aire y se dio cuenta de lo gracioso que sonaba eso.

En cuanto lo vi entre la gente lo reconocí al instante, lo había perdido de vista mientras se desarrollaba el examen, incluso cuando fue mi momento no logre verlo entre el público. Su paso era lento y pausado, no parecía tener prisa y además usaba el bastón largo para apoyarse como si fuera un tercer paso. Cuando llego frente a nosotros, se retiró la capucha que le tapaba la cara, tenía un rostro tosco como la tierra, agrietado por el paso del tiempo y unos ojos que habían visto mucho mundo. Hizo una reverencia con la cabeza y tomó la mano de mi madre, la levanto a la altura de su frente inclinada y la saludo en señal de respeto.

- Que los cielos guarden su luz.
- Y que la tierra te llene de energía – respondió mi madre.

Me notaba totalmente contrariado y al parecer se reflejaba en mi cara, porque rápidamente mi madre comenzó a explicarme.

- Lekram te presento a Felix Irilam.
- Un placer joven aprendiz de mago.
- Aún no lo soy – replique con modestia – pero espero serlo.

- Muchas gracias por la intervención de antes.
- No fue nada, fue solo un auto reflejo.
- En realidad, fue un hechizo complejo, me detuvo en el aire y logro que no cayera de bruces sobre esa panadera. Si me permite, diría que utilizó un poco de transformación en la densidad del viento, aunque de donde se encontraba debió haber tenido que ser muy preciso, porque un cálculo errado y pudo haber tenido el efecto contrario.

El Mago del bastón hizo una mueca que pareció una sonrisa.

- Lo haz entrenado bien Juliet.

Hacía años que no escuchaba el nombre de mi madre, muchos la llamaban señora Dobe o la posadera. Me quede atónito y con cara de bobo, pasaba la mirada de uno a otro, esperando que alguien me explicara.

- ¿Yo? – bufó amistosamente – no podría haberle enseñado a encender una vela. Es un chico muy capaz Felix.
- Lo he comprobado esta tarde.
- Momento – dije contrariado – ¿Ustedes se conocen?

Mi madre miro al mago con una mirada de complicidad.

- Hace muchos años atrás, Felix y tu padre, se aventuraron a las tierras del norte, eran grandes amigos.
- De eso hace ya mucho tiempo. – de repente su voz se mostraba taciturna.
- ¿Usted conoció a mi padre?

- Conocerlo es una palabra un poco complicada, aun así puedo decir, que fuimos grandes compañeros.

En ese momento un sinfín de preguntas me rondaron por la cabeza, en realidad, yo no recordaba bien a mi Padre, cuando yo era muy pequeño, murió de una enfermedad muy grave, recuerdo su carisma, siempre sonriente y bien aventurado, fuerte como diez toros e implacable, algunos pueblerinos decían que manejaba el hacha mejor que hasta Emod el Gigante. Años luego de su muerte, me enteré que la enfermedad, atacaba rápidamente el cerebro y los músculos, pero mi padre había mantenido la cordura y su integridad corporal hasta el último día. Luego mi madre me crio sola, haciendo de ambos padres, se encargaba de que nunca me faltara nada y siempre fomentaba mi curiosidad incentivándome a explorar, investigar o solo a salir a correr fuera de las paredes del hogar.

- Supongo que no habrás venido solo a presenciar la selección de magos.
- Por supuesto que no, ya lo sabes.

De repente mi madre se mostró un poco triste, yo no estaba acostumbrado a eso, siempre la veía como alguien extremadamente fuerte.

- Adelante – lo dijo como quien no tiene más opción.
- Lekram, le he hecho una gran promesa a tu padre y espero cumplirla.
- ¿De qué se trata?
- En pocas palabras, te enseñaré si tú lo quieres.

Aquello sí que no lo esperaba.

- ¿Enseñarme?... ¿Magia?
- En principio, sí.
- ¿Podrá prepararme para el examen de admisión?

El mago Felix adopto una cara pensativa, luego aflojo su rostro adusto y en forma de aprobación meneo la cabeza.

- Pero tu entrenamiento será lejos, muy lejos.

Mire a mi madre inconscientemente, con una mirada, que no pedía permiso, sino que no sabía si podría dejarla sola.

- Estaré bien – casi como si me leyera los pensamientos.

La abraza tan fuerte que incluso me dejo sin aliento, no reparé si realmente quería irme con aquel hombre que acaba de conocer, tampoco había decidido alejarme del pueblo que me vio crecer, ni de mis amigos y

costumbres, pero aun así, el abrazo duró lo mismo que una despedida.

Mary y Coren se acercaron a mi luego de terminar la charla con mi madre y el que al parecer, iba a ser mi maestro, también la dama que me había prestado su pañuelo, a la cual tuve que disculpar ya que iba a ser difícil secar sus lágrimas por algún joven galante con una columna de piedra. Los tres nos dirigimos a un sector de la Plaza que muy pocos conocían en el pueblo, se trataba de un pasaje por una galería muy estrecha, si pasabas la mano por la seca roca y retirabas el polvo de la pared, podías descubrir unos pequeños huecos donde la punta de un pie o la yema de unos dedos podían ayudarte a subir, la subida no era empinada ni muy alta, pero la escalada no podía hacerse de a uno, en el medio del trayecto los huecos desaparecían dejando una lisa capa de granito, la mejor forma era hacer todo el trayecto escalando uno detrás del otro, cuando se terminaban las aberturas, el que estaba más arriba utilizaba los hombros del de abajo para poder trepar hasta la cima de la pared. Siempre íbamos en el mismo orden, Mary, Coren y yo. Si bien Mary era de buen contextura física, era la menos pesada de los tres, Coren tenía los hombros de roca por lo que podía aguantar el peso inicial de la escalada, una vez que uno ya estaba arriba era tan fácil como extender un brazo para que el de abajo lo use de soga.

Cuando nos encontramos los tres arriba, descubrimos que nuestro sitio estaba tal cual lo habíamos dejado, un viejo banco de piedra se encontraba en el centro de aquel techo desolado, estaba a una altura considerable por lo que teníamos una vista completa del pueblo. Pero íbamos ahí por algo mucho más importante.

- Vaya día.
- Sí que te has lucido, sabía que eras bueno con la magia, pero nunca una tan complicada.
- Gracias Coren, pero allí abajo paso algo raro, el hechizo no era completamente así.
- Pero te permitió entrar, o por lo menos una oportunidad para hacerlo.

Mire hacia Mary que estaba muy callada.

- ¿Qué sucede?

Ella me miro con los ojos empapados en lágrimas, no parecía estar triste,

en realidad todo lo contrario.

- Nada...- hablaba entre sollozos – es que estoy muy contenta por ti.
- Dejale Lekram, sabes cómo son las mujeres

Mary golpeo con un puño el brazo de Coren.

- Callate, si tu estuviste llorisqueando cuando lo aceptaron para realizar la prueba nuevamente.

Vi como las mejillas de mi amigo comenzaban a tornarse rojas. Me sentía sumamente orgulloso de mis amigos, por lo que no contarles lo que había sucedido era casi una falta de respeto hacia ellos.

- Digamos que todos lloramos el día de hoy – asintieron amistosamente – aun así debo contarles algo.
- ¿Se trata de ese hombre encapuchado que estaban hablando contigo y tu madre, no?
- Así es, resulta ser un viejo amigo de mi padre, el cual quiere entrenarme para la próxima prueba de admisión. Dice que tiene que cumplir la promesa que le hizo a su compañero.

Todos nos quedamos ahí pensando y digiriendo cada palabra.

- Entonces, es decir, que...
- Si... – termine las palabras de Mary.

Las luces comenzaban a difuminarse, el cielo empezaba a tornarse oscuro, a las llamas de la hoguera, se le sumo el color anaranjado de la puesta del sol, allí donde estábamos sentados, era el mejor paisaje que nadie pudiera pedir, incluso, la mejor compañía que nadie pudiera desear.

El tiempo que tardó en llegar la noche, nadie volvió hablar, nos quedamos los tres en silencio, admirando las estrellas recién llegadas, disfrutando el placer de la compañía. Cuando llevas mucho tiempo en una fuerte amistad, hay muchas cosas que suceden bajo la tutela del silencio, se dan por sentado muchas cosas, se resuelven respuestas e incluso se dice más que con palabras, aquella noche, nosotros tres dijimos adiós.

Capítulo 6

Capítulo 4

Un viaje hacia el principio

La mañana siguiente llego tan rápido que las dos horas de sueño que había podido conciliar me había parecido unos cuantos minutos. Como todo viajero odiaba las despedidas, siempre hacen más difícil las partidas pero también reconfortan en alma cuando los pasos nos han alejado de casa, igualmente, mi madre me había preparado un desayuno bastante succulento. Ya llevaba mi equipaje listo y lo deje del lado de la silla. A esa hora de la madrugada no había nadie despierto en la taberna, por lo que el salón tenía un ambiente calmo y acogedor, el chocolate caliente, sabía mejor que nunca, e incluso, hasta ese día no me había dado cuenta que la madera de la barra era tan suave.

Termine mi desayuno y levante la mochila de viaje que me había prestado Mary, solo tenía algunas cosas dentro de ella, dos camisas, un pantalón, algunas vendas y brebajes para las heridas e incluso un ungüento para las lastimaduras. Yo me había cambiado con una camisa de lana, era la más resistente que tenía, mis pantalones de trabajo con el bolsillo adicional oculto, en el cual había puesto una bolsita con dinero junto al medallón; en el otro extremo de la cintura, Coren me había regalado un puñal, me la dio con una funda que iba atada junto al cinturón, todos sabían que los caminos eran peligrosos, vayas a donde vayas, incluso si viajabas con un mago al parecer poderoso.

Me despedí de mi madre con un fuerte abrazo y la promesa de escribir cuando me encontrara en un lugar estable, hacer lo que Felix me pedía y no darme por vencido, en aquel momento me propuse que la próxima vez que volviera a mi hogar, lo haría con el brazalete de Mago. Atravesé el pasillo de casas bajo los pequeños rastros de luz, en la calle se podía ver los restos de la fiesta incluso los cuerpos que no habían podido llegar a la comodidad de sus camas. Me dirigí hasta la Plaza de los Seis Caminos donde frente a la gran fuente me esperaba Felix, llevaba una túnica larga y sobre ella la capa de viaje, en su mano no podía faltar el bastón, al verlo de lejos pude observar que era muy corpulento e incluso conservaba una postura firme y derecha. Al verme, levante una mano para saludarlo, pero no me devolvió el saludo, creí que no me había visto pero cuando estaba

cerca, antes de poder decir hola me interrumpió su voz fuerte y segura.

- Has llegado tarde.
- Lo siento mucho – dije amistosamente – mi madre...
- El tiempo es un privilegio, no hagas perdérselo a los demás.

Dio media vuelta y su túnica acompañó el movimiento, empezó a caminar hacia el este con un paso ligero, el “toc” de su bastón a penas se escuchaba al tocar el suelo. Tuve que dar varios pasos largos para poder llegar a él, antes de desaparecer por el camino di un vistazo rápido hacia donde estaba ubicado el escenario y la gran pira, no había ni señales de que alguna vez hubiera algo allí. Caminamos en silencio por el interior del pueblo en extremo silencio, hice algunos comentarios sobre el buen clima que nos había tocado para nuestro viaje, pero no obtuve respuesta, hice algunas preguntas de cuánto tiempo nos llevaría llegar a donde íbamos, en ese momento reparé que no sabía exactamente nuestro destino.

- Realmente aprecio la charla – dije con sarcasmo – pero ¿a dónde nos dirigimos exactamente?

El silencio se prolongó unos cuantos metros más, hasta que por fin la charla se hizo de a dos.

- Primero llegaremos al final del pueblo, donde se abren los caminos hacia el Extremo Este y el Extremo Norte, de allí haremos varios kilómetros a caballo hasta el Punto de Guía.
- ¿A caballo?
- ¿No sabes cabalgar? - no vi sus ojos pero la cabeza se movió como si me mirara por encima del hombro.
- Si se, pero nunca he cabalgado un caballo de camino.

Espere una respuesta que nunca llego, pero lo que nos alcanzo fue el olor a pan caliente que se estaba horneando cerca, me despego una sonrisa de la cara, no tenía idea porque, sin embargo no quise reprimirla, al contrario, cerré los ojos y deje que la brisa me acariciara la cara y que mi nariz saboree el excelente aroma.

A lo lejos se comenzaba a ver la entrada y salida al Pueblo desde el lugar donde estábamos se podían visualizar los dos caballos amarrados a un poste, junto a ellos, un hombre vestido con ropas caras de color blanco, tenía una barriga prominente y era un poco pequeño, de lejos brillaba tanto que si la niebla invadía la tierra, ese hombre sería un muy buen faro.

Saludo con un ademan enérgico desde su posición, puso los brazos en jarra y espero que llegáramos hasta él.

- Buenos días viajeros.

Tenía un acento extraño, nunca lo había visto por el Pueblo así que todo confirmaba que no era de estas tierras. Felix saludo con una inclinación de cabeza de modo respetuoso, saco de la manga del brazo que llevaba el bastón una bolsita que sonó metálicamente al moverse en el aire, el extranjero la tomo con sus dedos regordetes, se la llevó al oído y la hizo tintinear, luego la puso sobre la palma de su otra mano y la utilizo como si fuera una balanza. Satisfecho con el resultado, devolvió la sonrisa a su rostro y prosiguió con su fingido buen humor.

- Me encantan los negocios por las mañanas – me miro y me guiño un ojo – más cuando se trata de uno honorable.

Giro el cuerpo regordete hacia el poste de madera, desamarro con facilidad las correas que llevaban los caballos y los hizo caminar hasta donde estábamos nosotros, estiro la mano y le dio las riendas al Mago encapuchado. Eran dos animales esplendidos uno tenía un pelo marrón elegantemente cuidado, su crin era color arena, realmente daban ganas de acariciarlo, el otro era blanco como la nieve, solo al final de sus patas el color comenzaba a oscurecerse, los dos tenían ojos negros como la noche.

- Ambos son dos ejemplares increíbles, podrán viajar tres días sin tomar descanso, tienen piernas fuertes.

Golpeo con la palma abierta el muslo del caballo, este ni se inmuto, pero su cola se balanceaba inquieta.

- Gracitud, los cuidaremos bien.

Aquel comerciante regordete se quedó ahí plasmado mientras nos veía partir por su expresión se había quedado con varias palabras en la boca, por mi parte salude con una mano y di unas cuantas zancadas para alcanzar a Felix que si sabía que estaba allí, lo disimulaba muy bien. Nos alejamos unos metros del comerciante antes de detenernos bajo un árbol de gran copa, sus hojas verdes, danzaban y dejaban filtrar los primeros rayos de la mañana, era realmente algo digno de ver. Los caballos ya ensillados pastaban un poco del pasto que rodeaba las raíces, colocamos nuestros bultos de equipaje detrás de las sillas de montar y quedamos mucho más ligeros de cuerpo, por lo que cada uno tomo las riendas de uno de los caballos, a mí me tocó el fuerte caballo marrón, un viajero una vez me conto una historia donde un aprendiz de criador, encontró un pequeño potrillo abandonado cerca del camino donde estaba su establo, este lo recogió y lo llevo a su casa, lo cuido y le dio de comer, luego de un tiempo de vivir con el aprendiz, el potrillo se convirtió en un fuerte caballo y era fiel a su cuidador, le permitía correr libre por los campos, comer cuanto quisiera y beber agua fresca, limpia y pura. Pero nunca le había

dado un nombre, el caballo lo esperaba desde principio al final de día pero nunca lo nombraban, empezó a creer que su amigo no lo quería, que no confiaba en él, entonces empezó a distanciarse cada vez más. Hasta que un día, el fuerte animal, se reveló contra aquel que lo había salvado, cuidado y querido, y huyó hacia la oscuridad, se dice que hoy en día el caballo galopa en las nubes los días de tormenta, el ruido de los cascos crea los truenos y la tierra que levanta al correr, es la niebla que pierde a los viajeros. Aquel día aprendí que el caballo que no es nombrado está condenado al sufrimiento al igual que el amo, destinado a perderse en los caminos.

Ya que mi conversación con mi futuro maestro era inexistente, me puse a pensar el mejor nombre para mi caballo, Relámpago fue el primero que se me cruzó, pero deduje que su próxima aparición fue porque la mitad de los caballos en el mundo debían llamarse así, nunca fui buen poeta, tampoco fui un gran pensador, ni he divagado en los orígenes de todas las cosas, prácticamente mi arte era lo más allegado a nada, pero siempre fui un buen oyente, he escuchado recitar miles de poemas, como escuchado miles de canciones, viví historias que nunca había presenciado y hasta me encontré con los peligros más aterradores que unas palabras podrían describir, entonces cayó a mi junto al cálido abrazo del sol mañanero.

- Te llamarás Piro, como el dios del fuego – le dije al oído mientras acariciaba su cresta.

Durante toda la mañana caminamos en silencio, digamos que no soy de la clase de persona que puede estar mucho tiempo callado, es como si algo me naciera del estómago, luego mi cabeza empieza a divagar sin rumbo, puedo empezar a pensar en un atardecer y terminar con una complicada combinación de conjuros y comida, pero ya la imaginación comenzaba a escasearme, empecé a darle vueltas a mi cabeza de cómo me había embarcado en una aventura con una persona que había conocido la noche anterior y que incluso había tomado como mi maestro para hacer el examen de admisión. Creo que todo se debía a una sola cosa, que me había hecho confiar en él.

- ¿Cómo era él? – las palabras salieron solas de mi boca, con mucha naturalidad, pero dentro de mí, habían sido como clavos que pasaban por mi garganta.

Felix siguió caminando como si no me hubiera oído, iba por delante mío y no había volteado ni una sola vez, si hubiese decidido huir de allí, nunca se hubiese enterado. Dio unos cuantos pasos más ignorando mi preguntar, pero de un momento a otro se detuvo completamente.

De una rama corto una pequeña hoja, dio media vuelta y se acercó lentamente hacia mí, me tendió la mano con la hoja entre los dedos cediéndomela, la tome y luego lo mire a los ojos que me observaban con una mirada dura.

- Para el final de día quiero que su color sea rojo.

Dio media vuelta y comenzó andar nuevamente, mire la pequeña hoja verde que se posaba en la palma de mi mano. Para ser honesto, al principio creí que era una forma de distraerme, de que me callara, pero luego entendí que se trataba de una prueba, Felix me estaba probando.

Por el transcurso del día nos la pasamos caminando sin detenernos, el camino era bastante inestable, ya que en la irregularidad de la tierra, se encontraban piedras filosas y bien ocultas, por momentos creí que eran trampas, que alguien las había puesto ahí, bandidos tal vez, no era raro encontrarse con ellos por los caminos, pero parecían más bien enterradas por la naturaleza, que por la mano humana. No quisimos poner en riesgo la integridad de nuestros corceles. Ya avanzada la tarde el viento comenzó a soplar un poco más fuerte el viento levantaba la tierra y nos dañaba los ojos, por lo que tuvimos que cubrirnos la cara con la capa de viaje, Felix me llamo con un ademán de su mano, señalo un espacio al lado suyo, del lado contrario donde llevaba al caballo, me apresure y tire de las riendas para poder quedarme a su par, al llegar a su lado escuche un fraseo en Selgni, un siseo que no tenía que ver con el viento empezó a sonar delante nuestro, dos brillos imperceptibles al ojo común, comenzaron a formar un ovalo por delante nuestro, cuando el gran bastón que llevaba el mago golpeo contra el suelo, sentí como me metía dentro de una burbuja, las ráfagas de tierra y viento no llegaban a volarme la capucha de la capa, ni tampoco a molestarme los ojos, reconocí el hechizo rápidamente, era un Hechizo Escudo, lo único malo, es que no tenía ni idea cómo lo había hecho. Estaba muy sorprendido.

- Increíble, definitivamente tiene que enseñarme cómo hacerlo – extendí mi mano hacia delante mis dedos se sumergieron en una sustancia espesa, cuando la atravesé el viento se filtró por los orificios.

Caminamos a la par junto a nuestros caballos hasta que el viento fue cesando lentamente.

- Falta medio día para llegar a la próxima posada en Lon. Allí podremos descansar hasta la siguiente parada que es mucho más lejos. Descansaremos en la noche bajo las estrellas – se detuvo y con un dedo señalo una arbolada bastante poblada de verde – Acamparemos ahí, amarremos los caballos y busca leños secos para la fogata, yo me encargaré del resto.

Nos dividimos cada uno por nuestro lado, no sin antes amarrar a los caballos a los troncos de los árboles. Me separé de Felix en busca de ramas secas, fue recogiendo una por una mientras mi mente y atención estaban en la pequeña hoja verde, la tome con mi dedo índice y pulgar y la lleve delante de mis ojos, cerré los ojos y me dispuse a concentrar mi energía en la pequeña hoja, el hechizo era bastante simple, era uso de la transformación, había que utilizar la pigmentación original y dividirla de su origen, para luego otorgarle el color de otro elemento, pensándolo mejor, no era tan fácil como creía. Era necesario una gran concentración para que la misma hoja no imponga su naturaleza, por lo que al final era una prueba de fuerza, eventualmente terminó cediendo, cuando abrí mis ojos, la hoja se había tornado de un color rojo como la sangre, ya que esa había sido mi fuente de color.

Volví contento habiendo cumplido dos de mis tareas, en una mano llevaba un montón de ramas apiladas una con otras, en mi bolsillo una hoja originalmente verde, ahora se encontraba roja y mi boca sabía a sangre ya que me entretenía chupando el dedo que había cortado para extraer el color.

Cuando llegué a destino, el cielo se encontraba ya naranja, el sol se estaba retirando y las copas de los árboles apenas dejaban filtrar su luz, era una magnífica postal de un atardecer soñado, en ese momento sentí la libertad, tantas historias habían comenzado como la mía y estaba entusiasmado con aquella que yo protagonizaba. Cuando me acerque al Mago este se encontraba sentado, había levantado una pequeña tienda donde una tela resistente estaba amarrada a cuatro árboles y hacia de techo, se veía hinchada hacia abajo en algunos sectores y era porque algunas piñas habían caído de algunas ramas, lo cual eran excelente para mantener la hoguera encendida. Formando un círculo apile varias piedras que encontré, en su centro me dispuse a poner las ramas secas formando un cuadrado que iba interponiéndose entre rama y rama, en el centro de mi pequeña pira, algunas de las piñas que el árbol me había regalado. Pude haber hecho fuego rápidamente entrechocando dos piedras para que produzca unas chispas en los pastizales, pero quería impresionar al Mago que, en ese momento, parecía más interesado en lo que estaba haciendo. Dibuje la runa del fuego con una rama en el suelo y me propuse a recitar las palabras en Selgni para activar, cuando termine de recitar la última oración un torrente de fuego se alzo frente a mi cara, era tan alto como dos personas juntas, Felix, salió disparado desde la roca en la cual estaba sentado y con el movimiento de su bastón, contuvo las llamaradas y las redujo a la leve fogata que intentaba encender.

Me quede echado hacia atrás observando estupefacto lo que había sucedido con más dudas que cejas.

- Lo he hecho mil veces, nunca sucedió algo así.

Me excuse mirando a mi Maestro que con desdén se acomodó la capa ahora desordenada y volvió a su asiento irritado.

Pasamos el resto de la noche en silencio, comimos una carne seca que vendían en el mercado de salida al pueblo, era rica, pero hubiese preferido comida caliente, vivir en una posada no ayuda al viajero, las malas costumbres y las comodidades de la vida hogareña nunca se me habían presentado hasta ese momento. Casi con timidez, de un bolsillo de mi capa, saque una hoja perfectamente roja, la acerque hacia la luz de la hoguera para corroborar que aún seguía así. Se la estreché a Felix mientras la tomaba entre sus dedos cayados, pude notar que se había quedado observándola antes de retirarla de mi mano.

- Mal – dijo con frialdad – hazlo otra vez.

- Pero, está completamente roja – objeté – esa era la consigna.

Me miró con seriedad, las sombras del fuego bailaban en su rostro, dándole una imagen muy sombría.

Me quede con esa mirada el resto de la cena, luego sin volver a cruzar palabra, apague la llama me senté fuera del techo de tela, ya que al parecer iba a ser mi turno de guardia, porque mi compañero se encontraba acobijado y profundamente dormido...

No tuve más remedio que acercarme hacia las brasas de la humeante hoguera y contemplar las estrellas que llenaban el basto cielo, era negro y sin nubes y cada brillo le sentaba increíblemente bien. Pensé en lo que había dejado atrás, en mis amigos, las calles, mi Madre, miré la hoja roja, en su punta comenzaba a entreverse el verde opaco original, sentí un pequeño tirón en la piel, allí donde tenía la herida del dedo y pensé, si realmente valía la pena estar ahí.